

FOMENTAR EL HÁBITO LECTOR



PROGRAMA PARA LA MEJORA DEL ESTUDIO
CEIP AZORÍN-CALP

SERVICIO DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA – PROGRAMAS DE ORIENTACIÓN A FAMILIAS

Artículo “¿Quieres que tus hijos lean? Lee estos consejos y evita estos errores.” (Juan Bosco Martín Algarra, 16-03-2012, <http://blogs.lainformacion.com/treintaymuchos>).

ERRORES:

- **Obligar a leer.** Gran error. Hay que conseguir que el niño lea por su cuenta. Eso sólo puede lograrse si asocia la lectura a un buen rato, a una satisfacción. Y tal cosa ocurre mejor en un entorno de libertad. Que lea, sí, pero porque le gusta y le da la gana.
- **Afligirse porque el niño empieza primaria sin leer ni papa.** Cada niño tiene su edad, su ritmo. Que un hermano mayor haya aprendido con 5 años no convierte en tonto al menor que con 6 apenas deletrea las palabras. Los expertos dicen que hasta los siete años un niño no tiene por qué saberlo todo.
- **Usar la lectura como castigo.** “Si no te comes la sopa te mando a tu cuarto a leer”. La fastidiaste. Ni comerá ni leerá. Y si te empeñas en ello, el niño identificará la lectura con el castigo.
- **Insistir en que lea los cuentos que a él/ella no le gusta.** ¿A ti te gustaron cuando tenías su edad? Pues a él/ella no tienen por qué.
- **Exigirle que termine un libro que ha dejado a mitad porque le aburría.**
- **Darle la brasa con sermones sobre la importancia de la lectura.** ¿Qué diantres le importa un niño que la lectura “sea el alimento del alma, la gimnasia del espíritu, la base de la formación” o cursilerías semejantes? Ahórratelas.

CONSEJOS:

- **Los fines de semana, compra tebeos con él/ella.** Que pueda elegir lo que le gusta. Y cuando hablo de elegir me refiero a eso: comparar entre tebeos o libros y decidir cuál le gusta más (seguramente le gustará más de uno). Conviene dejarle con ganas de más: “te compro hoy este y, si te portas bien, la próxima semana te compro otro”)
- **Acércate al departamento infantil de las librerías y déjales en libertad.** Es un buen plan de paseo los días de lluvia o mucho frío. Que busquen, que husmeen y que miren lo que les apetezca, aunque luego no compres nada. No te sientas gorrón. Te aseguro que la librería amortizará la visita tarde o temprano. Con tu dinero o con el suyo.
- **Si en esa visita a la librería se enamora de un libro, no se lo compres de inmediato.** Ponles un reto para que se lo ganen, o diles que es muy caro y le pagas la mitad. Que la otra la saque de su hucha.
- **Para hijos un poco más crecidos:** digan, lo que digan: la prensa deportiva es un gran aliado de la lectura de niños y adolescentes (pero, eso sí, antes tira las fotos subidas de tono y los anuncios de prostitución, que por desgracia aún siguen existiendo).

- **Si les ha gustado un libro o cuento o historia, interésate por ella;** pídele que te la cuenten, hazle preguntas. Leer no consiste en verbalizar, sino en comprender un mensaje. Uno ha entendido algo cuando puede explicarlo con sus propias palabras. Ejercicio imprescindible y que requiere mucha paciencia paterna (como les emocione una historia y vean que alguien les hace caso, hay niños que pueden estar horas hablando solos).
- **En las entrevistas con su profesor, no olvides hablar de la lectura en casa.** Conviene que los maestros están informados de sus intereses; además, siempre podrá ofrecer un buen consejo para estimular al niño.
- **Si le ha gustado una película, sugiérele un libro sobre esa misma película.** He de advertir que alguna de mis fuentes no está de acuerdo con este consejo, pero en mi caso particular la experiencia ha sido positiva; de modo que lo dejo sólo como sugerencia.
- **Revisa los contenidos.** Hay cómics que a simple vista parecen inofensivos pero su rectora resulta desaconsejable incluso para los adultos. Mucho ojo, porque **los perversos no sólo se esconden por internet.** Hay editores que no demuestran ningún respeto por la infancia.
- Y, aunque parezca de perogrullo, **revisa la vista de tus hijos:** hay niños que no leen porque, simplemente, no ven bien. Hablo por propia experiencia. Una revisión al año no hace daño, sobre todo a estas edades.

Una última reflexión, que he escuchado más de una vez: de la misma forma que no debemos obsesionarnos si un hijo no lee con seis años, **debemos alarmarnos mucho** si no lee nada, por propia iniciativa, con nueve o con diez. Recuerda que, al menos hasta los dieciséis, la mayor parte de la vida académica se resume en lo mismo: leer y entender, leer y entender, leer y entender.